

CONSTRUCCIONES EN TORNO A LAS SUBJETIVIDADES FEMENINAS: RELATOS SOBRE LA LLEGADA DE LA PÍLDORA ANTICONCEPTIVA A TUCUMÁN (1960-1970)

*Milagros Argañaraz **

Fecha de recepción: julio 2021

Fecha de aceptación: agosto 2021

Resumen

El presente escrito aborda la recepción de la píldora anticonceptiva en Tucumán y modos de apropiación por parte de las mujeres tucumanas hacia los años 60 y 70. "La píldora" -como se conoce comúnmente- es considerada un hito del feminismo ya que permitió que las mujeres pudieran tener relaciones sexuales sin preocuparse por las consecuencias reproductivas, es decir, cierta separación del disfrute del cuerpo con la reproducción sexual. Sin embargo, es fundamental asumir una mirada crítica sobre tan "hito" y preguntarnos sobre las particularidades locales de la píldora, más aún, sobre los modos en los que se integra a todo un proceso socio histórico donde las mujeres fueron asumiendo nuevos lugares sociales. De esta forma, el presente escrito recoge y analiza relatos de jóvenes mujeres tucumanas de aquellos años que testimonian sobre la llegada de la píldora a la provincia, pero, además, en sus discursos dan cuenta del rol social de la mujer en aquellos años, de las diferencias de clases sociales, del ingreso a las universidades, del lugar de la sexualidad y como estos aspectos van configurando subjetividades.

Palabras clave: narrativas - historización – subjetividades – mujeres – sexualidades

Abstract

This writing addresses the reception of the contraceptive pill in Tucumán and ways of appropriation by the women of Tucumán towards the 60s and 70s. Women can have sexual relations without worrying about the reproductive consequences, that is, a certain separation from the enjoyment of the body with sexual reproduction. However, it is essential to take a critical look at such a "milestone" and ask ourselves about the local peculiarities of the pill, even more, about the ways in which they are integrated into a whole socio-historical process where women were assuming new social places. In this way, this writing collects and analyzes the stories of young women from Tucumán of those years who testify about the arrival of the pill in the province, but, in addition, in their speeches they give an account of the social role of women in those years, of the differences in social classes, admission to universities, the place of sexuality and how these aspects are configuring subjectivities.

Keywords: narratives - historization - subjectivities - women - sexualities

* Psicóloga. Auxiliar docente en la Catedra Historia de la Psicología. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Becaria Doctoral CONICET. Correo electrónico: milagros.arganaraz@hotmail.com

Introducción

*Cantata de la planificación familiar¹
Desconfíe, desconfíe
Del ciclo natural.
Es variable y puede ser fatal.
El ayuno y la abstinencia son una cruel solución,
Método antiguo y poco agradable para evitar la procreación.
Hombre prevenido vale por dos.
Una pareja desprevénida vale por tres.
Moraleja:
La confianza mata al hombre,
Y embaraza a la mujer.
Everybody!
Píldoras, píldoras, píldoras, píldoras.
Lo mejor para ser pocos
Son las píldoras, píldoras anticonceptivas
Las hay blancas y rosadas,
Hay celestes, coloradas,
Las hay de todos colores,
Delicados sus sabores,
Todas brindan con ternura,
Esterilidad segura.
Lo mejor para ser pocos
Son las píldoras, píldoras anticonceptivas
Estranol, Doletindrona, Etinil, Estradiol,
Actúan como cedazos
De posibles embarazos
Dejando pasar al soso
Y frenando al peligroso.
El envase calendario
Un invento revolucionario
Le indica la posología
La dosis de cada ida
Sin olvidarse ninguna
En total son veintiuna.
Lo mejor para ser pocos
Son las píldoras, píldoras anticonceptivas.
Planificación.
Les Luthiers – 1971*



El presente trabajo recoge relatos y narraciones orales en primera persona de mujeres tucumanas que transitaban su juventud entre los años 60 y 70, en los que expresan sus experiencias y modos subjetivos de apropiación y recepción de la píldora anticonceptiva en Tucumán. Tiene por objetivo analizar dichas narraciones a la luz de otros estudios – algunos también basados en testimonios de otras mujeres - que vienen

¹ Esta referencia artística fue mencionada en el relato de una de las mujeres entrevistadas, como contenido cultural disponible en aquella época.

abordando el tema a nivel nacional (Felitti, 2002; Brown, 2016; Fernández, 1993; Ramacciotti y Biernat, 2013, Barrancos, 2007, Jelin, 1999, Oberti, 2017). Se trata de una primera aproximación a la temática a nivel local, donde se busca rescatar el relato subjetivo, evocado por la memoria de estas mujeres, triangulada con documentos bibliográficos.

El asunto principal de indagación fue la experiencia que ellas mismas podían relatar, sobre la píldora anticonceptiva, y a la vez las consideraciones sociales, familiares y personales sobre el ejercicio de la sexualidad femenina. Una de las características en común de las mujeres entrevistadas es su pertenencia al sector socioeconómico de clase media de aquella sociedad moderna, las entrevistadas se recibieron de maestras y luego ingresaron a la universidad pública para realizar distintas carreras profesionales. Algunas pertenecieron a sectores conservadores y otras fueron militantes humanistas. Resulta interesante rescatar estas narrativas diversas sobre los múltiples trazos sociales, políticos y discursivos que coexistieron en la misma época y que a su vez, son creadoras de sentidos sociales y subjetivos.

Durante las entrevistas las mujeres evocaron recuerdos de su vida personal, pero en todo momento en referencia a la esfera pública. El intersticio entre lo personal y lo político, lo íntimo y lo público atravesó las narrativas. Si bien el foco estuvo puesto en los modos subjetivos de apropiación y uso de la píldora anticonceptiva, durante los testimonios emergieron referencias al ejercicio de la sexualidad, a los lugares de paseos públicos y salidas sociales, a modos de cortejo, a los medios de comunicación (radio, revistas, televisión), a los discursos religiosos, a vida íntima como militantes y a las prácticas abortivas. A su vez, en el discurrir del relato, los aspectos referidos a la planificación familiar estuvieron enlazados a aspectos referidos a la carrera profesional y el ejercicio de una profesión.

Desde la Nueva Historia (Burke, 2000), la Antropología Cultural y la Epistemología Feminista (Haraway, 1998), se sostiene la oralidad como fuente epistemológicamente legítima para las Ciencias Sociales y las Humanidades (Contreras, 2018). De esta forma, entendemos al testimonio como una forma de relato que no consiste solamente en un intercambio entre un sujeto que requiere información y otro que la brinda, principalmente, en términos de portavoz de una verdad sobre un hecho vivido, sino que es, ante todo, una situación de transmisión, una búsqueda de salir del soliloquio para compartir ese relato en un espacio público, y en ese proceso el discurso se vuelve testimonio. (Skura, 2017). Elizabeth Jelin (2017), invita a enfrentar el trabajo de la escucha de testimonios sobre el pasado reciente considerando los tiempos de vida de quien investiga, entendiendo que ello agrega un elemento necesario para comprender el encuadre que convoca y receptiona posiciones y relatos de sujetos específico (Contreras, 2018).

Durante las décadas de 1960 y 1970, se registraron en Tucumán una serie de cambios sociales y culturales que se inscriben en el proceso de modernización que se dio en el país, - y también a nivel internacional - en medio de un clima de efervescencia política, juvenil, progresiva crisis del modelo económico y transformaciones en los roles de género y pautas de moral sexual. Las mujeres estuvieron en la escena protagónica de estos cambios, en especial las jóvenes de los sectores medios, que tuvieron la oportunidad de moderar las aun rígidas estructuras familiares y escolares en lo que respecta al valor de la virginidad femenina, el matrimonio y la maternidad (Brown, 2016).

En esta línea, Karina Felliti (2014), en sus estudios históricos sobre la llegada de la píldora anticonceptiva a Buenos Aires, sostiene que por los años 60 modernización y autoritarismo no parecían ser términos excluyentes, muchas mujeres de sectores medios comenzaron a experimentar nuevas posibilidades de desarrollo profesional y personal, a partir de una presencia más jerarquizada en el mercado laboral y una mayor entrada a los estudios universitario. Sin duda, la aparición de las píldoras anticonceptivas fue un elemento clave en estos desarrollos. La píldora brindó a las mujeres la posibilidad de contar con un método de anticoncepción propio y eficaz, que no intervenía en el acto sexual y que podía ser utilizado más allá del acuerdo masculino (Felliti, 2014). Es decir, se pone en tensión el modelo tradicional de domesticidad que ubica a la mujer en la esfera privada, dentro de los hogares familiares, a cargo de roles reproductivos y de cuidado, junto con las posibilidades de ocupar lugares en la esfera de lo público y en tareas productivas. No se trata de una oposición binaria, sino justamente de sentidos múltiples que se tensionan y se ponen en juego en forma simultánea.

La sociedad Tucumana presentaba sus particularidades y diferencias respecto a lo trazado por estudios (Brown, 2016; Felliti 2014, Ramacciotti, 2013) que dan cuenta de las políticas públicas, desarrollo urbanístico, y consumos sociales-culturales de la Buenos Aires cosmopolita. En la provincia del norte coexistían hacia los años 60 sectores conservadores fuertemente religiosos que buscaban preservar valores tradicionales como la familia, las relaciones sexuales exclusivamente matrimoniales, la mujer como ama de casa en rol de esposa y madre; a la vez que sectores progresistas permeables a las transformaciones epocales que estaban ocurriendo, con una recepción más amplia a discursos como la Revolución Cubana, o el Mayo Francés. Tucumán ya era por aquellos años polo universitario de las provincias del norte, y presentaba un crecimiento demográfico acelerado por migraciones de las provincias vecinas. El cierre de los ingenios azucareros hacia 1966, implicó nuevas migraciones del campo a la ciudad, aumento de la desocupación y fortalecimiento de la lucha obrera a través de huelgas y movilizaciones (Nassif, 2015).

El sector artístico, fuertemente politizado, era la expresión visible del lado más vanguardista tucumano. Una de las expresiones emblemáticas es el estencil “*Tucumán arde*” replicadas en provincias como Buenos Aires, Córdoba y Rosario.

La píldora y sus usos

Desde la caída del gobierno peronista en 1955, Argentina en general y Tucumán en particular, atravesó momentos de inestabilidad política plasmada en una sucesión errática de gobiernos civiles y militares que no habían logrado imponer un proyecto a largo plazo. Más allá de sus notables diferencias, quienes ocuparon el poder hasta la definitiva recuperación de la democracia en 1983 consideraron peligrosos ciertos cambios en las costumbres familiares, de género y sexuales, en tanto atacaban la idea de una nación católica y sus pilares morales. El ideal familiar que el Estado promovía desde fines del siglo XIX era el de una pareja unida legalmente, con roles de género claramente diferenciados —varón proveedor y mujer abocada al hogar y la maternidad— y una familia numerosa educada en los valores del catolicismo. En este escenario, el control de la natalidad y, de manera particular, la píldora anticonceptiva, materializaron diferentes pugnas de sentido. Lanzada al mercado estadounidense en junio de 1960, la píldora fue asociada con la liberación femenina y la revolución sexual, así como con la posibilidad de regular los nacimientos en uniones ya estables (Felliti, 2012), sin embargo, el análisis de estos relatos que presentamos a continuación, nos lleva a repensar el sentido que tuvo aquella “revolución sexual” en las prácticas cotidianas de estas mujeres.

Las voces de las mujeres entrevistadas confluyen en plantear que quienes hacían uso de la píldora en su gran mayoría, eran mujeres casadas que ya habían sido madres y, en segundo lugar, su uso era por indicación ginecológica. Mencionan que eran de venta libre en las farmacias, pero no había información disponible en los centros de salud, radios, revistas o en la televisión. Las entrevistadas expresaron que se trataba de información del “boca en boca” entre amigas o compañeras, y que el principal tema de debate eran los efectos que el uso de las píldoras podría traer: aumento de peso, cambios del humor, cambios hormonales, entre otros. Es posible observar algunas diferencias entre los sectores más conservadores y religiosos con respecto a sectores militantes y progresistas, en relación al uso de la píldora en relaciones sexuales por fuera del matrimonio, aunque todas las entrevistadas coinciden en señalar que no era frecuente hablar de la sexualidad en términos de placer. En el primer caso, este tipo de vinculaciones era muy juzgado por la mirada social, donde las relaciones sexuales estaban estrechamente ligadas a la reproducción. Una de las mujeres expresó “Por más que estaba la píldora, las costumbres no habilitaban su uso para el placer sexual”.

“Si bien la píldora ya había llegado a Tucumán, algunos círculos, no lo admitía para su uso “libre” en tanto relaciones sexuales libres, te diría que recién hacia los 80, luego de la vuelta a la democracia, la rigidez de la sociedad fue cambiando, la moral social fue cambiando”.

En el segundo caso, se evidencia mayor permeabilidad hacia prácticas sexuales múltiples, bajo la idea de amor libre, y con una mayor apropiación del placer sexual femenino. Una de las mujeres entrevistadas, explica: “Estaba la novia formal con la que el hombre no tenía relaciones, con la que se iba a casar y de la que estaba enamorado; pero era con otra con la que tenía relaciones”.

Para aquellas mujeres, la píldora fue una respuesta posible a tener relaciones sexuales no sujetadas al mandato de maternar, ya que las relaciones sexuales estaban estrechamente asociadas a la reproducción. Una posibilidad del lado de ellas, y no sujeta a la práctica del preservativo masculino, en un contexto donde circulaba poca información sobre la sexualidad y sistemas de condena social que atravesaron las subjetividades y los modos de goce sexual femeninos.

“Cuando sucedía algún embarazo por fuera del matrimonio, lo que la familia hacía era enviarla una temporada al campo, o viajaba a la casa de algún familiar, para que no vean el crecimiento de la panza y luego cuando él bebe nacía decían que era de la madre de la señorita, ósea de la abuela o la hermana mayor casada. O sino, las prácticas del aborto clandestino. Se conocía muy bien cuáles eran los médicos que lo hacían. No había educación sexual en las escuelas ni en las casas. Había muchos mitos y temores”.

“Abortar era un pecado, pero se hacía todo el tiempo. También había casos de ocultar embarazos, o de ser criados por las abuelas, como hermanas de los hijos. Sucedió mucho en el sector rural y en la zona de los valles calchaquíes. Criaba quien estaba disponible para hacerlo. Casi no se hablaba de las situaciones de abuso intrafamiliar. La desgracia y la vergüenza familiar de algunos sectores por los embarazos previos al matrimonio. Mucho tabú de las relaciones sexuales”.

La llegada de la píldora habilitó nuevas formas de vivenciar la sexualidad, que no sean estrictamente relacionada a la reproducción, ni al matrimonio. Fue una revolución en tanto habilitó una pregunta sobre la sexualidad femenina y luchar en contra de su asociación con lo pecaminoso y lo prohibido. Pero fue discreta porque se mantuvo la centralidad de la pauta heterosexual, la estabilidad de la pareja y de la sexualidad unida a la afectividad. La píldora fue empleada para tratar medicamentosamente problemas ginecológicos o regular la procreación luego de maternar. La consulta médica ginecológica mantenía una mirada biologicista y reproductiva. El cuerpo de la mujer no era para el goce sexual propio, sino más bien para el goce de los hombres. “La cosa romántica del amor y de las relaciones

sexuales, donde la función de la mujer era darle placer al hombre, era el mayor obstáculo para que podamos decidir sobre nuestros cuerpos.” Expresó una de las entrevistadas. A su vez, en algunos sectores, el noviazgo dejó de ser visto como preparación al matrimonio, cayendo en desuso ciertas costumbres; los debates en torno al divorcio, la militancia política y la idea del “amor libre” impusieron redefiniciones a la idea de matrimonio, que, sin embargo, no socavaron su vigencia como parte del ideal familiar (Moyano, 2017). “La píldora si facilitó una sexualidad más libre, pero de todos modos continuaba el mandato de matrimonio”, expreso una de las mujeres entrevistadas.

Del magisterio a la universidad

Las narrativas escuchadas focalizan el ingreso a la universidad pública como un valor puesto en la voluntariedad o el deseo propio de las mujeres en realizar una carrera profesional. También hicieron referencia a altas tasas de deserción, por matrimonio y la llegada de los hijos, y a las diferencias de exigencias con respecto a sus compañeros varones, sobre todo en las calificaciones de exámenes o al ingreso en el mundo laboral.

G. 85 años, abogada: *“Las madres de esa época consideraban que la única tarea digna de una mujer era ser maestra, después si querías estudiar otra cosa podías hacerlo, pero sino siendo maestras ya podías tener una salida laboral.”*

El salto que dieron las mujeres de los sectores medios en aquel entonces fue cualitativo y veloz, pasando del magisterio, habitado por otras mujeres, a la universidad, habitado mayormente por hombres. Si bien no había restricción de matrícula, es posible pensar en barreras simbólicas, que hacían más complejas el sostenimiento de la carrera y la posterior inserción laboral para estas mujeres, que debían resolver la ecuación singular de mujeres-amas de casa y mujeres-profesionales.

L. 76 años, Psicóloga: *“Era una generación que conjugaba el querer tener hijos, el querer militar, el querer estudiar, trabajar, muchas ganas de hacer de todo y querer hacerlo bien. La mejor madre, la mejor compañera, como una exigencia de mucho movimiento”.*

P. 85 años, Psicóloga: *“A pesar del ingreso de la mujer en el ámbito laboral, las responsabilidades de la casa, del cuidado y la reproducción recaían en la mujer”*

Algunas fueron pioneras en sus carreras, por ejemplo, en Psicología, que tuvo su inicio en 1956, con una mayoría de mujeres inscriptas.

“En el año 56 es mi ingreso a la facultad de Filosofía, en Psicotecnia y Orientación profesional. En primer año teníamos la materia Anatomía, que se dictaba en la Facultad de medicina, pero para poder entrar, nos juntábamos antes y entrábamos juntas, todas mujeres, porque si no nos acosaban, nos decían “piropos” que hoy son visto como acoso sexual, y nos hacían “bromas” sobre que no íbamos a poder cursar, o que volvamos a nuestra casa o que la psicología no era ciencia como la medicina”.

“El psicoanálisis trae mayor apertura a poner la sexualidad en el discurso público, pero no hay que olvidar el ingreso de las mujeres a las universidades y a la vida profesional, porque eso fue un gran cambio a nivel social. La homosexualidad era patológica en los manuales de psiquiatría de aquella época. Y eso era lo que estudiábamos, y era lo que vivíamos como modos naturales de socialización”.

Las mujeres y espacios públicos de recreación y militancia

Es importante establecer diferencias de clases sociales en los modos de construir sentidos. Las mujeres entrevistadas reconocen su pertenencia a sectores medios de la sociedad, Fueron las nietas de lxs inmigrantes quienes ingresaron en la universidad, y frecuentaban espacios públicos como el cine o el paseo por las plazas. Las mujeres de sectores populares – y rurales – no accedieron a estudios secundarios, y las mujeres de clase alta mantenían un círculo elite exclusivo y cerrado.

“Las mujeres de la clase alta se reunían entre ellas, sin posibilidad que nadie ingrese. Las señoritas de la clase media íbamos al cine los domingos por la tarde y luego íbamos a dar un paseo en la calle Laprida, hacia la plaza Independencia. Las mujeres caminábamos, nunca solas, siempre con las amigas/hermanas/primas. Era el paseo de las “niñas bien” y los varones estaban parados y miraban. Eran formas de cotejo.”

La ocupación de estos lugares públicos, promovió nuevas formas de socialización, intercambios y empoderamiento femenino. En los sectores militantes, la asamblea era un momento de encuentro, político y amoroso. La pareja militante incluía el compromiso amoroso y a la vez, con una causa compartida. La pertenencia a la cultura militante se evidenciaba a través de la utilización de los términos compañera y compañero, tanto para expresar el compromiso político compartido como para identificar a aquella persona con la que se tenía un vínculo amoroso estable la superposición de significados colocaba la

noción de pareja en la intersección entre lo político y lo personal (Cosse, 2010). Sin embargo, a medida que la década fue transcurriendo, las reuniones en este sector fueron pasando a la clandestinidad. La represión y la dictadura militar dejaron huellas en el cuerpo social y huellas específicas en el cuerpo y la sexualidad femenina (Jelin, 2012). “La apropiación del cuerpo y de vinculación con el placer, comenzó a pensarse a la vuelta de la democracia, donde el cuerpo adquirió otro símbolo social”, relató una de las mujeres entrevistadas. Otra de las entrevistadas expresó:

“No hablábamos de feminismos, en esos términos, son cosas que fueron apareciendo después, a la vuelta de la democracia, junto con las luchas por los derechos humanos.”

Se evidencia, que en los debates políticos no se incluían reivindicaciones sobre cuestiones de género ni sexualidad. Esto coincide con lo señalado por Sepúlveda (2015), quien sostiene ya las mujeres de sectores militantes, consideraban obtenidas para sí situaciones de igualdad con respecto a los varones, y amplias diferencias con respecto a la mujer “doméstica” de los años 50. De esta forma, las reivindicaciones eran de carácter social más amplio, contra el capitalismo y la opresión hacia los sectores populares. La autora explica que el hecho de identificarse a sí mismas en situaciones de igualdad, se anclaba en la mirada que estas mujeres tenían de las otras, de sus madres, de las mujeres de los sectores obreros y de la sociedad en general.

Las nuevas representaciones del amor en la pareja tenían que ver con el compañerismo, la unión, la entrega, la comprensión, y se aspiraba a que las relaciones fueran auténticas, desinhibidas y profundas (Sepúlveda, 2015).

Conclusiones

En síntesis, estos relatos ilustran las negociaciones que establecieron las mujeres tucumanas con determinados mandatos sociales, sistemas de creencias y modelos de género. Sus experiencias, puestas en relación con otras fuentes bibliográficas, confirman la importancia de atender no solo a las normativas estatales o a discursos hegemónicos que establecen el “canon de la época”, sino también, prestar atención a manifestaciones sutiles, que se presenta en los relatos de la vida cotidiana, en los afectos, en modos más singulares, que van configurando las subjetividades femeninas. Los relatos, nos ayudan a repensar aquella llamada revolución sexual de la píldora, a la luz de los procesos subjetivos y de otros sentidos sociales que atravesaron de forma particular las femeneidades tucumanas. En este marco heterogéneo de atravesamientos sociales, de múltiples sentidos y de posiciones políticas antagónicas, es posible que la píldora haya significado la

posibilidad de cierta regulación femenina sobre la reproducción, pero no sobre el placer sexual.

Los efectos de la píldora anticonceptiva en la provincia de Tucumán, no se agota entonces en un conflicto de roles de género, sino que interpela los modos socio-históricos de producción de subjetividad; interroga la relación entre la aparición de nuevas prácticas sociales y la institución de nuevas formas de subjetividad (Fernández, 1993).

Si bien la mujer moderna convivía con el tradicional estereotipo de la madre, esposa y ama de casa, la posibilidad de controlar la fecundidad, de manera autónoma y eficaz, ofreció a las mujeres alternativas en su vida sexual. En efecto, la reflexión sobre la maternidad, la familia y su relación con la sociedad, nos introducen en la temática de las relaciones y roles de género y el modo en que estas diferencias, ampliamente debatidas en lo referido al ámbito público, se manifiestan en el privado y doméstico (Moyano, 2017).

Por último, cabe mencionar que hacia 1970, las significaciones sociales y subjetivas darán un nuevo giro en espiral, si bien las preguntas disparadoras no estuvieron puestas en el momento de la dictadura militar, en los enunciados de las mujeres hay deslizamientos hacia aquel momento, donde la represión y el silencio tomaron el cuerpo femenino de forma diferenciada; hay referencias al Operativo Independencia (1975), que fue cruento y explícitamente creado para desmantelar el foco “subversivo del norte”. Esto quedará para un segundo rastreo.

Bibliografía

- BACCI, C.; CAPURRO ROBLES, M.; OBERTI, A.; SKURA, S. (2014): "Entre lo público y lo privado: los testimonios sobre la violencia contra las mujeres en el terrorismo de Estado. En: *Clepsidra*. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria N° 1.
- BARRANCOS, D. (2007): *Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BROWN, J. (2014): *Mujeres y ciudadanía en Argentina: debates teóricos y políticos sobre derechos (no) reproductivos y sexuales (1990-2006)*. Buenos Aires, Ed. Teseo.
- (2004): "Derechos, ciudadanía y mujeres en Argentina". En Revista *Política y cultura*, N° 21, pp. 111-126. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- BROWN, J., PECHENY, M.; GATTONI, S.; TAMBURRINO, C. (2013): Cuerpo, sexo y reproducción. La noción de autonomía puesta en cuestión: la cuestión del aborto y otras situaciones sensibles. En Revista *Latinoamericana de Investigaciones sobre Cuerpo, emociones y sociedad*, N12, pp37-49.
- COSSE, I. (2009): "Los nuevos prototipos femeninos en los años 60 y 70: de la mujer doméstica a la joven "liberada". En: *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en la Argentina*. Buenos Aires: Luxemburgo
- COSSE, I., FELITTI, K. Y MANZANO, V. (eds.) (2010): *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*; Buenos Aires; Prometeo.
- FELLITI, K. (2006): *El debate médico sobre anticoncepción y aborto en Buenos Aires en los años sesenta del siglo XX*. Buenos Aires, ed. Edhosa.
- (2012): *La revolución de la píldora*. Buenos Aires, ed. Edhosa.
- (2017): *En sus propias palabras: Relatos de vida sexual y (no) reproductiva de mujeres jóvenes mexicanas durante las décadas de 1960 y 1970*. Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S021195362018000200003
- FERNÁNDEZ, A. M. (1993): *Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencias*. Buenos Aires: Paidós.
- JELIN, E. (2012): *Los trabajos de la memoria*. 2da Ed, Lima, IEP
- MOYANO, S. (2017): *Familia y relaciones de género en Córdoba 1960 - 1970. Notas sobre las desigualdades en el ámbito familiar*.
- NASSIF, S. (2015): Tucumán en el Mayo Argentino del '69. *Revista digital de la Universidad Nacional de Rosario*. Disponible en: <http://hdl.handle.net/2133/18111>
- SCOTT, J. (2000): "Capítulo 3: Historia de las mujeres", en: Burke, Peter; *Formar de historia cultural*; Historia y Geografía; Alianza Editorial, Madrid, págs. 59-88.
- SEPÚLVEDA, G.P. (2015): *Mujeres insurrectas: condición femenina y militancia en los 70*. - 1a ed. - Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.